

ALBERTO CATURELLI: *Dos lecciones de Filosofía de la Educación*. Universidad Nacional de Córdoba, 1963.

El trabajo "dos lecciones de Filosofía de la Educación" de Alberto Caturelli está basado en dos conferencias pronunciadas a pedido de la Federación Católica de Educadores de Córdoba. En el título mismo de la investigación podemos vislumbrar el grado de meditación exigido y la complejidad que lleva aparejado el tema. A partir

de un estudio eminentemente filosófico podremos aprehender con precisión todas las implicaciones que la educación presenta al hombre.

Lo primero que se muestra a la inteligencia es el ser, lo real, lo simplemente estante. Esta presencia es tal, aún sin llevar a cabo análisis críticos, por cuanto la mínima expresión del hombre mental que es, nombra lo existente. El nombrar es siempre nombrar de algo, es llamado del ser. Sin embargo, involuntariamente hemos puesto en escena al hombre, siendo nuestra primera meta dilucidar los alcances y el sentido último de la palabra educación. Pero, en toda tarea donde se intenta volver al fundamento se vuelve ineludible el enfrentamiento con los análisis de tipo antropológicos. En él y sólo en él es donde adquiere sentido toda tarea científica; por ello también, la educación.

Etimológicamente educación significa sacar a luz aquello que se encuentra encubierto (del Latín: educere). Aquí no se intenta mostrar partes aisladas de un todo, sino la totalidad humana. Preguntar por el fundamento es interrogar con el afán de poner en evidencia "...la totalidad del hombre, cuyos constitutivos últimos deben ser puestos a la luz".

El ideal de toda educación es manifestar lo totalmente encubierto a fin de construir una educación perfecta; hecho que como tal no es factible realizar.

Hasta este momento el objeto de estudio es el sujeto humano, mejor aún "... es el único ente, el único sujeto en este caso, que sabe de sí mismo, que tiene conciencia de sí y conciencia de lo que hay..." Entonces la persona humana es el sujeto de la educación, es de él de quien se habla cuando se intenta reflexionar acerca del campo educativo. Cuando se trata de educir, nos referimos al develamiento de las virtualidades humanas. Educir es develar, hacer patente lo oculto del hombre. Pues, además de ser entonces el sujeto es también el objeto de la educación. Nuestro interés es mostrar aquello encubierto del hombre a fin de conocerlo, pero ¿cómo vamos a conocer algo acerca de alguien sino sabemos previamente quién es el hombre? Para responder a esta pregunta vamos a recurrir al trabajo del mismo autor cuyo título es *¿Quién es el Hombre?* (Universidad Nacional de Córdoba, 1963).

En el interrogar humano se unen dos tipos de personas: se pregunta en tercera o en primera persona. Esta última no se interesa por el qué sino por el quién. Es el denominado preguntar personal a cuyo

caso exige también una respuesta de índole personal. Este tipo de interrogar es el que caracteriza al quehacer filosófico contemporáneo.

El hecho de tener conciencia del ser es motivo suficiente para demostrar la existencia del sujeto. Tener conciencia del ser y saber de mi existencia se implican. Solo en el encuentro con mi mismidad logro saber acerca del ser. El hombre es un ente que se encuentra con su existencia y en ella es cuando descubre el ser y se descubre. El descubrimiento del yo implica el interrogar en primera persona por cuanto es saber del ser que se patentiza en la yoidad. El preguntar por el sujeto permite, incluso, poner-se como objeto de la interrogación. Siempre la pregunta de algún modo es autointerrogación, ya que involucra a quien pregunta y permite a través de la trascendencia del ser descubrir al hombre como yoidad. En el acto originario donde descubrimos el ser y nos descubrimos como siendo un yo, nos descubrimos como existencias encarnadas. El descubrimiento del cuerpo es simultáneo al descubrimiento del yo. Es de la relación ontológica misma de donde surge el cuerpo. En la simultaneidad del acto radica "...el descubrimiento del ser, del yo y del cuerpo; el ser hace conciente en el yo, este es el «lugar» de epifanía del ser y el cuerpo aparece como la ineludible encarnación del hombre". El cuerpo es el límite con la realidad exterior y a la vez el nexo por el cual me comunico con el mundo. Es el único medio que me permite por el ejercicio de la libertad tomar conciencia de los objetos y darles un lugar en la estructura del cosmos. El cuerpo es quien me permite el auténtico diálogo con mis semejantes. La sacralidad del cuerpo es tal, porque es el único camino que me permite aprehender el maravilloso mundo creado por Dios y a la vez participa del recogimiento interior.

En el acto originario donde descubro al yo se dá también y simultáneamente el descubrimiento del tú. En la toma de conciencia de mi propia conciencia tomo conciencia por el mismo acto de algo que no es yo y se denomina tú. El tú, el otro yo dotado de libertad es diferente de las meras cosas por poseer conciencias de su interioridad, "...el otro sujeto como yo —dice Caturelli— y que no es yo es el tú, también descubierto en el mismo acto originario por el cual descubro el ser, el yo y lo real en si mismo". Además, en ese acto originario desde donde emerge el yo, y el tú, emerge también el Tú Infinito. Esta tríada —yo-tú-Tú Infinito— surgen del acto ontológico fundamental. Tanto el ser del yo como el ser del tú son donados, dados; motivo que implica la temporalización de la existencia humana. "...si

ser yo implica la realidad inmediata del tú, ambos son gratuidad plena y coparticipan del ser en el cual han sido "puestas". Luego, yo y tú no pueden ser dichos, sin que ambos sean apertura metafísica al absoluto Tú que es Dios..." Podemos concluir entonces que yo, tú y Dios son entes distintos pero ontológicamente unidos. Negar uno es aniquilar los tres, poner uno es patentizar los tres. Si por la gratuidad del ser nos enfrentamos con la contingencia se vuelve necesario aclarar el panorama educativo en su nivel filosófico ya que la contingencia involucra la perfectibilidad. Ahora bien, si metafísicamente la yoidad implica la proximidad, constitutivamente ambos son por esencia seres sociales, seres con otros seres. Desde esta perspectiva se ve al hombre como un ser que por naturaleza es social y requiere de ella para su realización plena. Aquí radica la apertura al conmigo, contigo y con Dios. Así educar significa dar a la luz tanto lo individual como lo social. La educación cumple el papel de actualizadora de las virtualidades humanas.

Solo el Tú Eterno es el educador perfecto y presciende de toda educación. En él no muerde la contingencia ni el tiempo. La perfección es su esencia, mientras que el hombre requiere de la educación para lograr su total desarrollo. La educación es autoeducación para él, perfección de las potencias del tú y religamiento con Dios. "La educación —dice Alberto Caturelli— implica lo que abraza todo, que asume al hombre total".

La situación paradójica que se plantea en la relación educación-hombre se muestra cuando se trata de delimitar los alcances del proceso educativo. Si bien el hombre es un ente que se despliega temporalmente e incluye en su propia naturaleza la finitud, en lo que se refiere a la educación es un movimiento dirigido al infinito.

El ideal educativo es formar al hombre perfecto. Pero educir todo lo que el hombre es, es un motivar infinito a pesar de la finitud humana. El movimiento educativo es gradual y tendido hacia la perfección total del sujeto humano. Educación es, pues, el movimiento temporal distendido hacia lo supratemporal, hacia la trascendencia. Lo que se intenta mostrar y alcanzar es la Verdad, y agrega Caturelli "...siempre se trata de una búsqueda temporal de una verdad supratemporal".

¿Cuál es la función del educador? Si tratamos sobre el educador auténtico va a ser aquel que tiene el poder de explicitar todo lo implícito del educando, Esto significa construir al hombre total; fin

éste del proceso educativo. Dicha construcción se va a lograr mediante los aportes del mundo de la cultura y por medio de la interacción lograda vamos a permitir el surgimiento de la personalidad humana. La actualización de las virtualidades del hombre sólo se va a lograr en la coparticipación del sujeto con el reino de los valores.

*Prof.* JORGE C. CHAKI